

## **“No entienden lo que leen”...**

Todo lo dicho hasta ahora debería ponerse en juego para vérselas con la sentencia “No entienden lo que leen”. ¿Qué significa exactamente? ¿Qué es “no entender”?... Es posible que en una etapa muy precoz de la alfabetización signifique que, si bien se reconocen las marcas de la escritura, no se puede todavía saltar de las marcas a los significados...

Pero en general lo que parecen querer decir los maestros y los profesores cuando dicen que los chicos “no entienden lo que leen” es que o bien no han construido un sentido –es decir, que “no han leído”– o bien han construido un sentido que se considera aberrante. Ese “no entender” es un muro contra el que parecen estrellarse los esfuerzos. Hay una clausura. Hay algo que está cerrado. A “esos chicos” no hay forma de “abrirles la cabeza y meterles algo adentro”, se suele decir con una metáfora más bien cruenta...

Aquí hemos tratado de mostrar que nadie se hace dueño de un texto que no ha pasado por él (aunque pretendan “abrirle la cabeza” y “meterle cosas adentro”). Que “entender” viene junto con “ser parte”, con “hacerse cargo”, con “apropiarse”, con trabajar para ligar eso que tiene uno ahí delante a la propia vida, las propias significaciones acumuladas, las propias lecturas, la propia historia... Que, sin ese trabajo de construcción personal todo texto seguirá siendo ajeno y resbalará por la atención sin dejar huella. Que para “entenderlo” habrá que entrar en tratos con él, abrazarlo, explorarlo, hacerle frente... Que sin ese riesgo personal nada puede tener

sentido. Y que, para afrontar ese riesgo, mejor que el descrédito es la confianza. Los lectores se hacen a sí mismos, a mano, personalmente, y se hacen en la práctica, leyendo, aprovechando –cada uno a su manera– las ocasiones de desenchufar la máquina, “tomar distancia”, vestirse de lector y ponerse frente al texto con el ánimo de un jugador frente al tablero. Están frente a un trabajo importante y merecen respeto. Habrá que alentarlos y creer en ellos.

**Por qué la literatura...** Los textos literarios son los mejores a la hora de “enseñar a leer”. Los ejemplos que incluimos fueron siempre literarios, aunque también dejamos abiertas las puertas de la imagen, del cine... Y es que, si bien todos los textos proponen lectura y son lugar de experimentación, práctica y juego para los lectores, y todos los textos –incluso los textos científicos– dan lugar al despliegue de estrategias de lectura personales, la literatura, que “crea mundos” –mundos en cierta forma autosuficientes, aunque también den cuenta de lo que llamamos “la realidad”–, es un terreno inmejorable para el entrenamiento del lector.

Por un lado debido al jugo que le saca la literatura al lenguaje (a los lenguajes), el modo en que lo pone en escena sin mezquindades y con “arte”. Leyendo literatura el lector se encuentra en un territorio mucho más extendido del que suele transitar a diario, donde aparecerán palabras y maneras peculiares de decir las cosas, escorzos, piruetas, y elecciones significativas (como ese “el hombre” del

cuento de Quiroga). Por otro lado debido a que los universos literarios permiten muchas entradas. No son unívocos, hay en ellos significaciones yuxtapuestas, sumadas, empalmadas, hojaldradas... La metáfora y el símbolo –y la literatura suele trabajar casi privilegiadamente sobre ellos– tienen la particularidad de “extrañar” y seducir al mismo tiempo, funcionan como cajas misteriosas, como acertijos, y movilizan lecturas...

Además hay que recordar que la literatura –las epopeyas, los romances, los relatos, los sonetos, las obras de teatro, las novelas... en sus distintas formas– están en la urdimbre misma del gran tapiz, han ido acompañando todos los dibujos, formado parte de cada una de las significaciones... La historia, la historia de las ideas, las filosofías, las religiones, la historia de las sociedades, la historia cotidiana, la diversidad cultural, incluso las ideas científicas se entrecruzan indefectiblemente con la literatura. Por la literatura siempre es posible entretejerse al tapiz, cualquiera sea nuestra edad, condición o circunstancia. Es la entrada más generosa.

¿Qué literatura? ¿Cómo hace el maestro para elegirla? Tal vez no la conozca demasiado, tal vez tenga ideas preconcebidas, incluso prejuicios... Piense, por ejemplo, que sólo se debe leer lo que se escribe, o se cuenta, en su región... O sólo lo que recibe publicidad suficiente... O lo que está ya contenido en el manual de Lengua... O lo que ha leído él mismo cuando era chico... ¿Qué hace que un texto sea mejor que otro o más lleno de significaciones? ¿Hay textos mejor y peor

hechos, peor o mejor contruidos, elaborados con más o menos arte? ¿Hay textos que no pueden faltar en la formación de un lector o, al menos, que sería mejor que no falten? ¿Hay un canon, un vademécum para guiarse? Y otra pregunta, inevitable: ¿tiene manera, ese maestro, de llegar a los libros, no sólo a los libros en general sino sobre todo a los libros que le hacen falta? ¿puede hacer valer su punto de vista lector y su deseo de lectura? La pregunta sobre los textos que va a poner el maestro a consideración de su comunidad de lectores es importante. Y más cuando se piensa en lo exclusiva y hasta única que puede ser la ocasión de la escuela en una sociedad empobrecida, donde los lazos culturales se han ido volviendo hilachas y las oportunidades “informales” de lectura han devenido escasas...

